

# LA POBLACIÓN POSCLÁSICA DEL VALLE DE MALTRATA, VERACRUZ. EVIDENCIAS OSTEOLÓGICAS

Eira Atenea Mendoza Rosas  
Yamile Lira López\*

*Escuela Nacional Antropología e Historia*  
*\*Universidad Veracruzana*

## RESUMEN

En este trabajo se integran los datos arqueológicos y osteológicos de un conjunto de enterramientos explorados en el valle de Maltrata, correspondientes a un asentamiento posclásico, múltiple, con restos esqueléticos primarios y secundarios de 36 individuos, concentrados en una pequeña área con escasa asociación de material cultura. Se discute el contexto de esta inhumación para reconstruir el acto funerario y se presentan los resultados del examen osteológico indicativos del perfil físico y las condiciones de vida de la población.

PALABRAS CLAVE: osteología, valle de Maltrata, posclásico, enterramientos.

## ABSTRACT

This paper integrates archaeological and osteological data from a burial assemblage, explored in the valley of Maltrata, which is part of a PostClassic settlement. The sample was of one multiple burial with primary and secondary bone remains from thirty-six individuals concentrated at a small area with limited associations to cultural remains. The context of this burial is discussed, in order to reconstruct the funerary act, and we offer the results of our osteological analysis reconstruct the physical profile and living conditions of this human group.

KEY WORDS: osteology, valley of Maltrata, postclassic, burials.

## ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Maltrata fue conocida en la época prehispánica como *Matlatlán*, que quiere decir “lugar de redes” (García 1998). El sitio se encuentra al oeste de la capital veracruzana, en el centro montañoso del estado; se caracteriza por ser un valle rodeados de montañas con aproximadamente 14 km<sup>2</sup>, limita en su lado oeste con el estado de Puebla y se ubica a 27 km de la ciudad de Orizaba. Su ubicación permite un ambiente de bosque mesófilo de montaña, que se caracteriza por tener pinos, como el colorado, ayacahuite, además de encino, cedro, fresno, techote, capulín y ocote; no obstante, hay que considerar que ahora las montañas están muy deforestadas. En cuanto a la fauna, ésta se integra por poblaciones de armadillos, conejos, coyotes, aves y reptiles, algún tiempo también hubo venado, pues en las excavaciones realizadas se ha recuperado bastante material óseo de este animal (Lira y García, en prensa).

A principios del siglo XIX varios investigadores reportaron la presencia de elementos culturales prehispánicos en el valle y particularmente su interés se enfocó en dos monolitos grabados que se encontraban en un región llamada Rincón Brujo. En 1961, Medellín ordenó que fueran llevados al Museo de Jalapa, para ello comisionó a Jorge Williams, quien realizó la primera excavación de lugar en donde encontró dos entierros con ricas ofrendas. A partir de ese momento no hay otra actividad hasta 1999, cuando se creó el Proyecto Arqueología de Maltrata a cargo de Yamile Lira López (1999-2000), quien de después de realizar un recorrido de superficie procedió a la excavación de varios pozos.

En 1999, el pozo 6 fue excavado por Fernando Miranda como parte de un rescate que se efectuó en un predio de la zona urbana de Maltrata, el cual tuvo un perímetro de 2 m<sup>2</sup>; en ese espacio se localizó un entierro múltiple conformado por 36 individuos, acomodados formando capas y sujetados fuertemente por piedras en forma de cuña.

Desde las primeras muestras osteológicas que se encontraron en la región de Orizaba surge el interés por conocer las características biológicas de los individuos, su prácticas osteoculturales y funerarias, así como sus condiciones vida.

## LA MUESTRA

El material óseo fue examinado en el Laboratorio de Osteología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Para realizar el estudio se procedió a conocer el número mínimo de individuos, de esta forma se identificaron alrededor de 47 sujetos.

El estudio inició con la identificación sexual de los restos esqueléticos, para ello utilizamos técnicas multifactoriales, considerando algunas características morfoscópicas presentes en el cráneo, como la robustez de los arcos supraorbitarios, de la apófisis mastoides y de los malares. También se observó el contorno del frontal, las inserciones musculares del occipital y las formas de las órbitas y el paladar (Genovés 1962; Krogman 1962). Otro elemento que se utilizó para estimar el sexo fue la pelvis, la forma de la escotadura ciática mayor y del agujero obturador, el ángulo de la sínfisis y el borde postero inferior del hueso (Iscan 1989).

Para la estimación de edad de individuos infantiles y juveniles se utilizaron los patrones del brote dental tabulados por Ubelaker (1978), además de que se usaron los patrones de unión de los centros de osificación en los huesos largos, pelvis y sutura esfenobasilar (Krogman 1962; White y Folkens 2000). En los adultos se observó el grado de fusión de la clavícula y el desgaste en el extremo esternal de las costillas (Krogman 1962; Genovés 1962; Iscan 1989), el desgaste en la superficie auricular (Lovejoy *et al.* 1985) y de la sínfisis púbica (White y Folkens 2000). Con los anteriores indicadores se acomodaron a los individuos de acuerdo con los siguientes grupos de edad propuestos por Hooton (1960):

Neonatos	
1ª infancia	0 a 3 años
2ª infancia	4 a 6 años
3ª infancia	7 a 12 años
Adolescencia	13 a 17 años
Sub-adultos	18 a 20 años
Adulto juveniles	21 a 35 años
Adultos maduros	36 a 55 años
Adultos avanzados	56 y más

Como se observa en la figura 1, en la muestra predominan los individuos infantiles y juveniles, ya que la integra casi la mitad de muestra. Por otro lado, entre los sujetos sub-adultos a los adultos maduros predominan los femeninos; además, en 12% de la colección no se logró estimar ni sexo ni edad (figura 2).

### PRÁCTICAS FUNERARIAS

En esta sección se referirá la forma en que los maltratenses disponían del cadáver para su inhumación, para lo cual se consideraron aspectos como la clase, tipo de entierro, la disposición del cuerpo considerando la variedad y la lateralidad; además, todos los elementos nos sirven para discernir el estatus social del individuo.

En la superficie del sitio no se observó material cerámico ni lítico; es decir, el terreno se presentaba plano, uniforme y sin evidencia alguna de muros prehispánicos o asentamientos (Miranda y Rosiles 1999). Lo

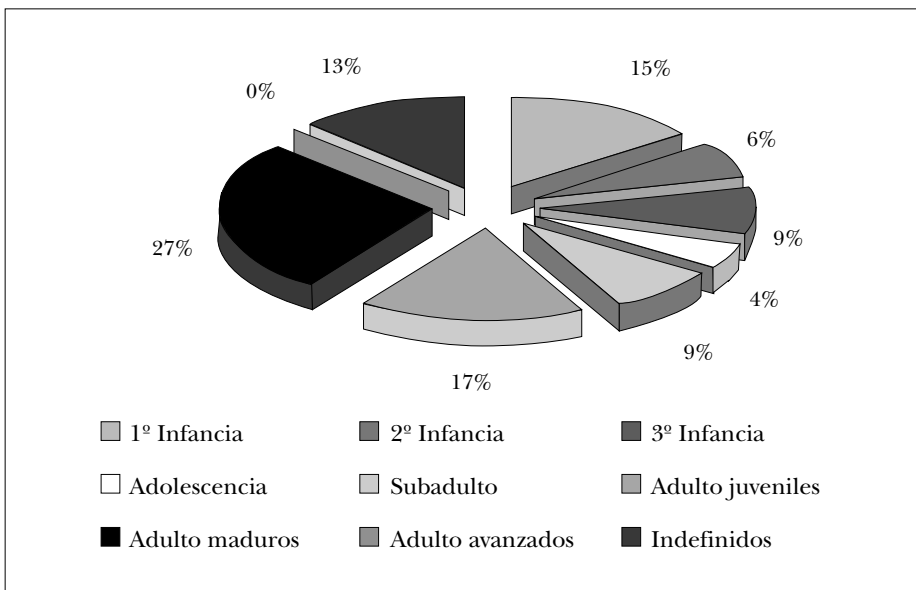


Figura 1. Gráfica con la distribución por edad de la muestra.

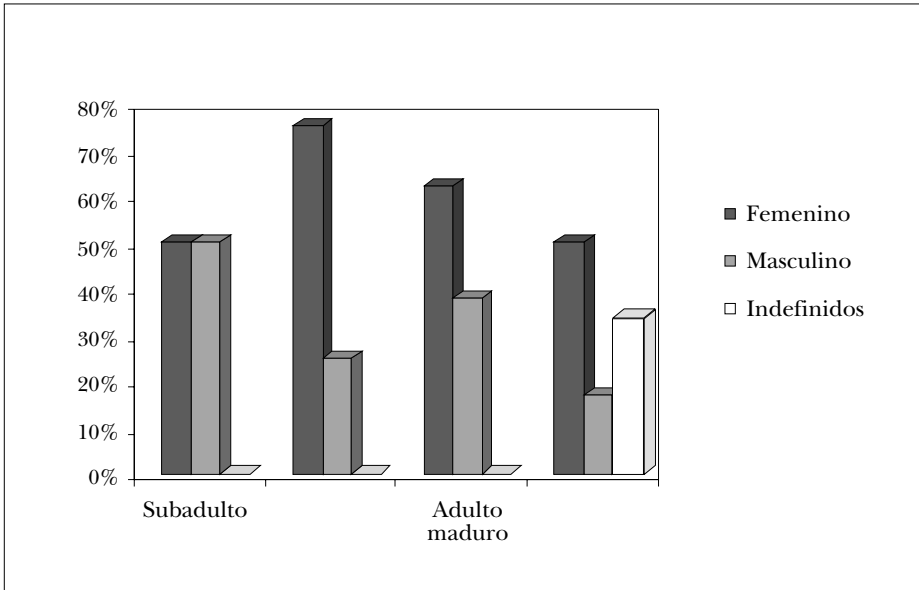


Figura 2. Gráfica con la distribución por sexo y edad de individuos sub-adultos a adultos maduros.

que permitió conocer que los entierros pertenecían al periodo cultural Posclásico tardío fue la capa en que fueron depositados, por la presencia de cerámica asociada con los entierros y los ornamentos de cobre que se localizaron.

En el informe se define que el área excavada corresponde a un espacio funerario, donde se depositaron restos de individuos desmembrados (Miranda y Rosiles 1999); sin embargo, en el trabajo de gabinete (revisión de fotos, dibujos y material óseo) notamos que hubo dificultades en el levantamiento de los entierros, ya que algunos registrados como secundarios correspondían a primarios. De esta forma se identificaron 47 sujetos, de los cuales 16 pertenecen a entierros primarios y 21 a secundarios.

Las características del sistema funerario las siguientes fueron los entierros primarios estaban integrados por nueve infantiles y siete adultos, de los cuales 75% se depositaron en posición sedente, 12% en decúbito dorsal flexionado, 12% en decúbito lateral izquierdo flexionado y 6% en decúbito lateral derecho flexionado; además, se detectaron dos casos de enterramiento simultáneo: el primero está integrado por dos in-

dividuos infantiles, uno de la primera infancia y el otro de la segunda infancia; el segundo caso está constituido por un individuo femenino adulto maduro y otro de la segunda infancia (figura 3).

En relación con la posición según el género, ésta no se definió pues fue muy variable, pero en la correlación de la posición con respecto a la edad se observó que la disposición de los entierros infantiles el sedente fue mayor con 50% de los casos y en los adultos hubo sólo 6%. En lo concerniente a la orientación, 62% de los individuos infantiles fueron alineados hacia el norte, 12% al oeste, este y al sur (gráfica 4); por otro lado, en individuos adultos, 42% de la muestra fue orientada hacia el norte, 28% al sur y no se logró definir la disposición del resto (figura 5).

Tocante a la distribución de entierros, la mayor parte de los primarios se encontraban a las orillas del pozo y los secundarios se distribuían en todo el pozo en forma de montones de huesos; estos aspectos parecen indicar que el área fue reutilizada; es decir, los individuos fueron enterrados primero, pero posteriormente fueron removidos para realizar otro enterramiento (Romano 1974); esas características se observaron ya que se lograron individualizar entierros secundarios. Hay que considerar,

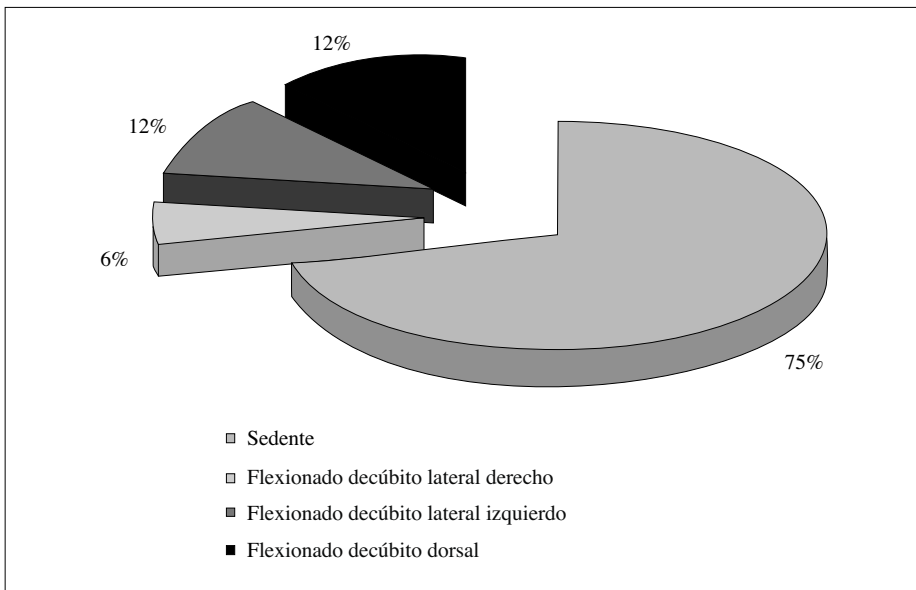


Figura 3. Gráfica que muestra la posición en que fueron depositados los individuos.

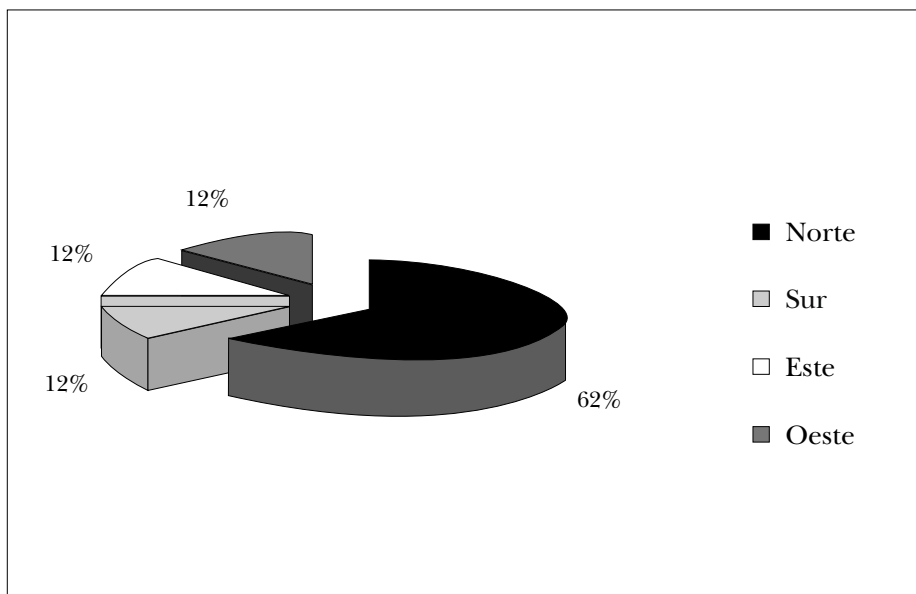


Figura 4. Gráfica que muestra la orientación de individuos infantiles.

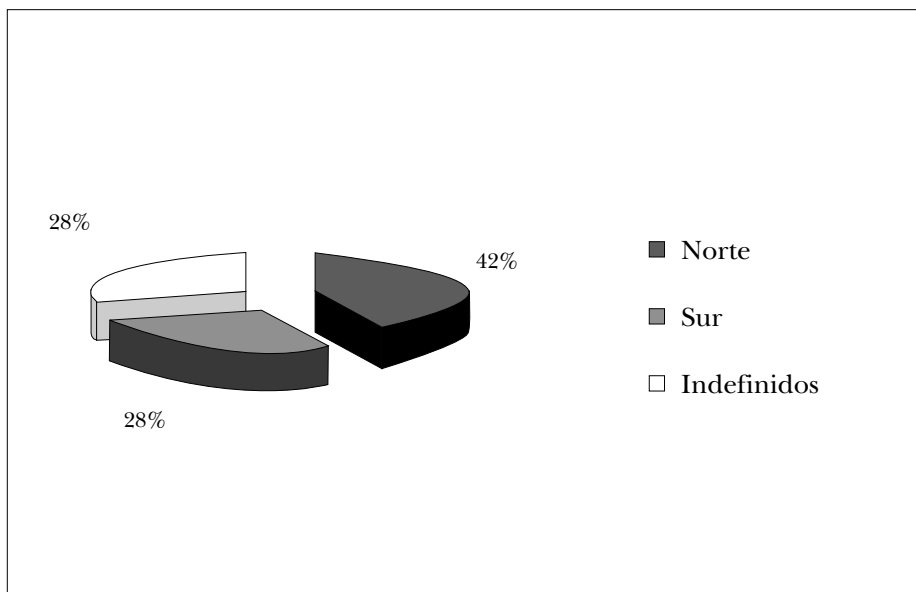


Figura 5. Gráfica que muestra la orientación de individuos adultos.

por otro lado, que este tipo de depósito se asocia algunas veces con una larga ocupación en el lugar, ya que fueron sepultados individuos de diferentes generaciones (López, Lagunas y Serrano 2002).

En el entierro se hallaron pocas ofrendas, entre las cuales se localizó un cajete trípode, una navajilla de obsidiana, seis pequeños cascabeles de cobre, un pendiente de animal y dos pendientes de dientes y concha tallados; en el interior de la mandíbula de un individuo, se encontró una cuenta de piedra verde, un malacate, un bezote y una punta de proyectil de obsidiana. Los aspectos anteriormente mencionados nos indican que el entierro fue directo, es decir, los cadáveres se depositaron en una excavación sencilla sin más pretensión que la de permitir su depósito, por ello es probable que estos sujetos pertenecieran a un estatus social bajo.

#### OSTEOLOGÍA CULTURAL

Entre los estudios de osteología antropológica existe una rama llamada osteología cultural, que se encarga del estudio de las modificaciones que se hicieron al esqueleto o los dientes de manera intencional (Weiss 1958; Lagunas 1989). Una de las prácticas culturales que han caracterizado a Mesoamérica es la deformación craneana, de la cual hay diversas formas, pero aún no se puede hablar con certidumbre de que el tipo de deformación sea distintivo de una región o de una temporalidad; sin embargo, nos ayuda a caracterizar culturalmente a una población. En la Cuenca de México, Dávalos descubrió entre los cráneos de Tlatelolco una variedad de deformación cefálica que es característica de ese grupo: la tabular erecto plano-lámbdica.

Durante el Posclásico, el valle de Maltrata estuvo bajo el yugo de los mexicas (Lira y García, en prensa), cuestión que también se observó a través de la cerámica azteca presente en el lugar; y de los sujetos provenientes del pozo 6 los cuales presentaron el mismo tipo de deformación de los tlatelolcas (figura 6).





Figura 6. Deformación tabular erecta plano-lámbdica en los individuos 17 y 22.

### CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

Uno de los elementos óseos más utilizados para conocer las características biológicas de una población es el cráneo, y mediante el estudio de rasgos epigenéticos y morfométrico podemos conocer la distancia entre grupos humanos.

Las variables no métricas que se observaron en los sujetos fueron los siguientes epigenéticos: 72% de los individuos presenta el *sinus transversus* de manera bilateral, es decir, tanto el izquierdo como en el derecho; 54% de *foramen supraorbitale medialis* derecho y *línea nuchalis suprema*; 45% de *foramen supraorbitale medialis* (izquierdo) y *ossiculum suturae lambdaeideae*; 36% de la *incisura supratoclearis medialis* (izquierdo) y *foramen parietale* (izquierdo); 27% de *incisura supratoclearis medialis* (derecho); 18% de *foramen supraorbitale lateralis* (derecho), *foramen parietale* (derecho) y *ossiculum fonticuli postero-lateralis* y con 9% de presencia del *foramen supraorbitale lateralis* (izquierdo), *foramen occipital* y *el Os incae* (cuadro 1).

*Cuadro 1*

Epigenéticos	N	Porcentaje
Foramen supraorbitale mediales (derecho)	6/11	54%
Foramen supraorbitale mediales (izquierdo)	5/11	45%
Foramen supraorbitale lateralis (derecho)	2/11	18%
Foramen supraorbitale lateralis (izquierdo)	1/11	9%
Incisura supratohlearis medialis (derecho)	3/11	27%
Incisura supratohlearis medialis (izquierdo)	4/11	36%
Foramen parietale (derecho)	2/11	18%
Foramen parietale (izquierdo)	4/11	36%
Linea nuchalis suprema	6/11	54%
Os incae	1/11	9%
Ossiculum fonticuli postero-lateralis	1/11	18%
Ossiculum suturae lambdoideae	5/11	45%
Foramen occipital	1/11	9%
Sinus transverso (derecho)	8/8	72%
Sinus transverso (izquierdo)	8/8	72%

Como parte del análisis morfométrico se midieron dos cráneos sin deformación cefálica de un individuo adulto maduro masculino y de un adulto juvenil femenino. En los resultados que se obtuvieron ambos sujetos eran braquicráneos, hipsicráneos, estenometopos, metriocráneos y de cráneo alto; pero existe una divergencia entre ambos individuos, pues el sujeto masculino es hipsiconco, mesorrino y el femenino es cameconco, camerino; lo cual podría considerarse como una expresión de la variación intrapoblacional (figura 7).

#### CONDICIONES DE SALUD

Considerando la alta frecuencia de infantes e individuos juveniles en la muestra se procedió a buscar información sobre la calidad de vida; para este tipo de estudio se utilizan indicadores como la periostitis, que es un padecimiento caracterizado por la inflamación del periostio y se manifiesta por la presencia de líneas o estrías a lo largo de la diáfisis de los huesos, principalmente en la tibia, ya que en la parte anterior de ese hueso hay menos masa muscular y por tanto es más susceptible a infecciones o inflamaciones (Aufderheide y Rodríguez-Martín 1997;

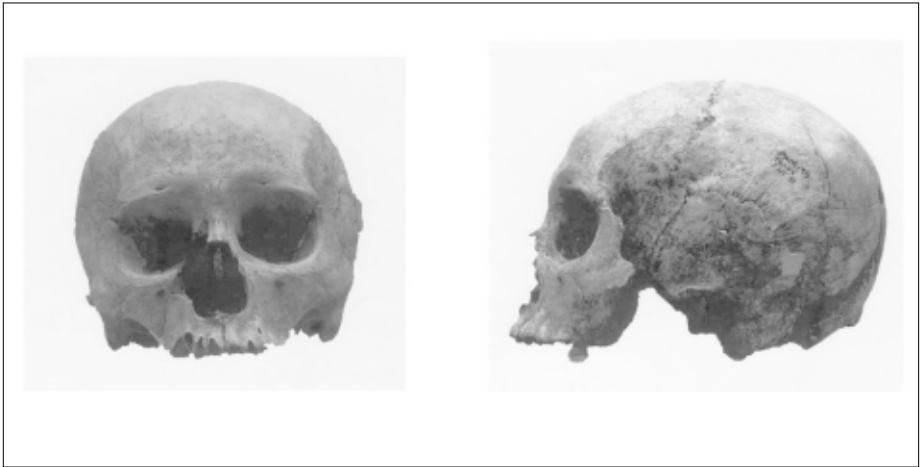


Figura 7. Cráneo del individuo 32 donde se muestran sus características biológicas.

Ortner y Putschar 1981); este padecimiento se presentó en 23% de la muestra y quizás su alta frecuencia sea lo que ocasionó la muerte de tantos individuos y que fueran depositados en un periodo tan corto en el mismo espacio.

Uno de los rasgos que se utilizan para conocer el estado de salud de los individuos es la hiperostosis ocasionada por la anemia, que se manifiesta en el cráneo con una serie de puntilleo en la calota y en las órbitas. Este padecimiento se presentó en el 4% de la muestra. Otro indicador tuvo el 8% de casos, la hipoplasia de esmalte, que son líneas transversales que se forman en los dientes y son ocasionadas por la detención del crecimiento porque el individuo vivió periodos de estrés metabólico por falta de alimentación, o tuvo alguna enfermedad infecciosa o parasitaria (Márquez *et al.* 1982 y Del Castillo 1999).

En cuanto al consumo de alimentos se observó que 15% de los maltratenses presentan cálculos; la manifestación de este rasgo se relaciona con el consumo de carne, ya que propicia el depósito de proteínas y minerales sobre el esmalte (Saul 1972); también se encontró que 11% de la muestra tiene caries y 9% reabsorción alveolar. Estos padecimientos se asocian con el consumo de carbohidratos y azúcares, ya que los alimentos que contienen esos elementos proporcionan un ambiente alcalino para la formación de bacterias.

La estatura es uno de los elementos utilizados para conocer el estado de salud de individuo, dado que es una respuesta del cuerpo a largos periodos de desnutrición; esto se manifiesta con la disminución del potencial de crecimiento. El promedio de estatura que se obtuvo para los sujetos masculinos fue de 160.14m y para los femeninos de 153.68. Si observamos la gráfica en comparación con la población de la Cuenca de México, notamos que sus individuos masculinos son más altos que los de Maltrata y, por otro lado, las femeninas de Maltrata son más altas que las de la Cuenca de México (figura 8); esto nos indica que probablemente tuvieron las mismas condiciones de vida y que tal vez en Maltrata los individuos femeninos gozaron de una mejor calidad de vida.

## DISCUSIÓN

El número de individuos que hay en la colección nos muestra una pequeña parte de lo que fue la población que habitó el valle de Maltrata;

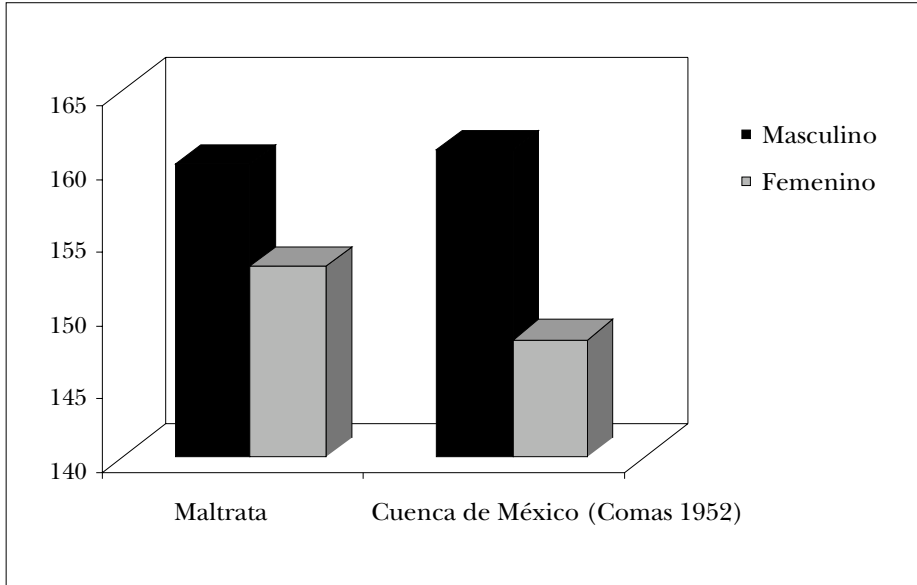


Figura 8. Gráfica con el promedio de estatura de los individuos del valle de Maltrata de la Cuenca de México.

por supuesto, las características biológicas obtenidas no son representativas de los maltratenses prehispánicos; no obstante, en lo que concierne a los individuos depositados en el pozo 6 sabemos que eran braquicráneos, lo cual es propio de la población del Golfo (Faulhaber 2000), hipsicráneos, estenometopos, metriocráneos y que las características biológicas más importantes de esos sujetos son el *sinus transverso*, *foramen supraorbitale medialis* (derecho), *linea nuchalis suprema*, *foramen supraorbitale medialis* (izquierdo) y *ossiculum suturae lambdoideae*.

En lo que concierne al estado de salud, los individuos del entierro del pozo 6 no estuvieron sometidos a largos periodos de mal nutrición, ya que tenían una buena disponibilidad de recursos, además de que se encontraron muy pocos casos de hiperostosis e hipoplasia de esmalte.

En cuanto a las circunstancias que llevaron a la deposición de individuos, al principio se creía que fueron enterrados así con fines ceremoniales y que también fueron sacrificados (Miranda y Rosiles 1999), sin embargo, no se percibieron huellas de corte, ni exposición al fuego de los elementos óseos. Además, se supo que hubo dos momentos de deposición: el primero se manifestó en los entierros secundarios distribuidos en el pozo, lo cual se reflejó en el análisis pues se lograron individualizar los entierros; el segundo fue el de los enterramientos primarios, los cuales fueron depositados dentro de un largo periodo; incluso, hubo algunos colocados de forma simultánea.

Las prácticas mortuorias durante el Posclásico en el valle de Maltrata se caracterizan por colocar a los individuos en forma flexionada; la peculiaridad principal fue que a los infantiles los colocaban de modo sedente y orientados al norte.

## REFERENCIAS

AUFDERHEIDE, ARTHUR C. & C. RODRÍGUEZ-MARTÍN

1997 *The cambridge encyclopedia of human paleopathology*, University Press, primera edición, Edinburgh Buildin, Cambridge.

COMAS, JUAN

1952 Algunas características del fémur entre mexicanos pre-postcolombinos del valle de México: estudio preliminar, sobretiro de revista

*Anales*, órgano de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, núm. 1, t. 26.

DEL ÁNGEL ESCALONA, ANDRÉS

- 1996 La estatura de la población prehispánica de México, López Sergio, Carlos Serrano y Lourdes Márquez (eds.), *La antropología física en México. Estudios sobre la población antigua y contemporánea*, IIA-UNAM, México, 425 pp.

DEL CASTILLO CHÁVEZ, OANA

- 1999 *Condiciones de vida y salud de una muestra poblacional de la ciudad de México en la época colonial*, tesis de maestría ENAH-INAH/SEP.

FAULHABER, JOHANNA

- 2000 Antropología biológica de las sociedades prehispánicas, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, vol 1. *El México Antiguo, sus áreas culturales, orígenes y el Horizonte Preclásico*, INAH/IIA-UNAM, México.

GARCÍA MÁRQUEZ, AGUSTÍN

- 1998 La arqueología de Maltrata, Carlos Serrano Sánchez Carlos (ed.), *Aportaciones a la arqueología y la historia de Maltrata*, Editorial IIA-UNAM, Primera edición, México, pp. 20-42.
- 2004 Historia antigua y novohispana del valle de Maltrata, Lira Yamile y Agustín García (eds.), *Arqueología del valle de Maltrata, Veracruz. Resultados preliminares*, UNAM/IIA/DGAPA/CONACYT/UV/IA, pp. 127-163.

GENOVÉS, SANTIAGO

- 1962 *Introducción al diagnóstico de la edad y del sexo en restos óseos prehistóricos*, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Primera serie núm. 75, UNAM, México, 137 pp.

HAUSER, VIENNA Y DE STEFANO, ROME

- 1989 *Epigenetic variants of the human skull*, E. Schweizerbart'sche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart.

HOOTON EARNEST ALBERT

- 1960 *Up from the ape*, The McMillan Company, New York.

ISCAN, M. Y. Y S. R. LOTH

- 1989 Morphological assessment of age in the adult: the thoracic region, *Age markers in the human skeleton*, Charles Thomas Publisher, Springfield, Illinois, USA, 359pp.

KROGMAN WILTON, MARION

- 1962 *The human skeleton in forensic medicine*, Editorial Charles Thomas Publisher, Springfield, Illinois, U.S.A.

LAGUNAS RODRÍGUEZ, ZAID

- 1989 Los antiguos habitantes de Cholula: prácticas osteoculturales, *Notas mesoamericanas*, 11:28-50, Universidad de las Américas, Puebla, México.

LIRA, LÓPEZ YAMILE Y AGUSTÍN GARCÍA MÁRQUEZ

- 2004 *Arqueología del Valle de Maltrata, Veracruz. Resultados preliminares*, UNAM/IIA/DGAPA/CONACYT/UV/IA.

LÓPEZ ALONSO, S., ZAID LAGUNAS R. Y CARLOS SERRANO S.

- 2002 *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula prehispánica*, IIA-UNAM, México, 122 pp.

LOVEJOY OWEN, RICHARD MEINDL, THOMAS PRYZBERCK Y ROBERT MENSFORTH

- 1985 Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age at death, *American journal of physical anthropology*, vol. 68, núm. 1, pp: 1-28.

ISCAN, M. Y. Y S. R. LOTH

- 1989 Osteological manifestations of age in the adult, *Reconstruction of life from the skeleton*, Editorial Wiley-Liss, Department of Anthropology, Florida Atlantic University, pp: 23-40.

MÁRQUEZ MORFÍN, L.

- 1996 Los estudios osteológicos en México: evaluaciones y nuevas alternativas, López Sergio, Carlos Serrano y Lourdes Márquez (eds.), *La antropología física en México: estudios sobre la población antigua y contemporánea*, 215:231 IIA/UNAM, México.

MÁRQUEZ MORFÍN, L., PEREZA, M., GAMBOA, J. Y MIRANDA, T.

- 1982 *Playa del Carmen. Una población de la costa oriental en el Posclásico (un estudio osteológico)*, Colección Científica 119, Centro regional del sureste, sección de antropología física, INAH, México.

- MIRANDA FERNANDO Y SARA ROSILES HERNÁNDEZ  
1999 Informe preliminar sobre un enterramiento masivo del Posclásico tardío en Maltrata, Ver., Yamile Lira (ed.) Proyecto de Arqueología del valle de Maltrata, Informe técnico. Primera temporada de campo, marzo-mayo 1999, Archivo técnico del INAH, México.
- ORTNER, DONALD J. Y WALTER G. J. PUTSCHAR  
1981 *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*, Smithsonian Contribution Anthropology, num. 28, Washington.
- ROMANO, PACHECO, A.  
1974 Sistema de enterramientos, *Antropología física, época prehispánica, panorama histórico y cultural*, México, pp. 85-111.
- SAUL, FRANK P.  
1972 *The human skeletal remains of altar the sacrifices. An osteobiographic analysis*, Published by the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 63, núm. 2, 123 pp.
- UBELAKER, D. H.  
1978 *Human skeletal remains: excavation, analysis and interpretation*, Smithsonian Institute Press, Washington, 116 pp.
- WEISS, PEDRO  
1958 *Osteología cultural. Prácticas cefálicas*, 1a. parte: cabeza trofeos-trepanaciones-cauterizaciones, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- WHITE, TIM D. Y P. AREND FOLKENS  
2000 *Human osteology*, Academic Press, Nueva York, 455 pp.